

### Cuadros para una exposición

Del flujo de conciencia al testimonio sociohistórico, de la visión desde dentro al ejercicio de la memoria, *Suruma* es un recorrido por las posibilidades del exilio, la búsqueda de las raíces y la descaracterización. No hay atenuantes para ninguna de las tres instancias, tres formas de pasión de saberse pertenecientes a un entorno o, por lo menos, tres intentos de asirse a una supuesta individualidad.

*Suruma* es una confluencia de aspiraciones y desengaños. Es la suma del desencuentro de saberse extranjero en una tierra que por derecho debía seguir siendo nuestra. Es el crisol donde se funden, no las razas, sino los temores, la humillación, el sometimiento y por debajo de todo esto o más bien *at last but no least*, el orgullo que a falta de la Esperanza de la caja de Pandora, hace las veces de Panacea, de estandarte.

Cabe hacer una pregunta ociosa (que tal vez no lo sea tanto) ¿Qué se persigue en *Suruma*? Algo que resulta evidente: novelar el éxodo del pueblo chicano, establecer las comparaciones con quienes padecieron condiciones semejantes: polacos refugiados, rusos disidentes, negros en busca de que se les reconozcan sus derechos. Eso, es cierto, es *Suruma* en parte. Pero el texto no queda ahí. Más allá de lo catequizante, del adoctrinamiento, el libro puede verse como la posibilidad de instaurar una patria en lo factible de un regreso. Como es el caso de Stásek, polaco que con todo y familia, ve en el retorno a la Polska una suerte de mi-

sión existencial, un obligado punto de giro en su existencia: la vida está en Polonia. Hay una posibilidad de establecer una patria, hablo de una posibilidad más dolorosa y contundente: *Suruma*, ese desierto que se ha vuelto habitable, ese abandono que se ha vuelto cotidiano, esa herida en el cielo que aún no se seca: ascunción, es la palabra de pase para hacer de *Suruma* el suelo nativo. Y ésta implica altivez, confrontación, conflicto interno, chocar de frente contra la ley, vivir limitados y sometidos en el país de la democracia, porque un color y un idioma nos *delatan*, nos *trascienden*. Es ahí donde está la misión del omnisciente narrador de *Suruma*, porque en él hay ascunción, en él, la visión de los USA está tamizada por una conciencia crítica aderezada de una buena (además de necesarísima) dosis de sarcasmos.

Rito, el probable narratario, personaje ausente, ausencia dual y plurisémica porque significa todo lo que en un momento dado podría ser un surumato, porque está escindido entre su herencia mexicana y su herencia adquirida, es una de las instancias (una más) que pueden protagonizar la novelística chicana y *Suruma* la confirmación de que, la literatura de acá de este lado aún no ha saldado todas sus cuentas con su historia.

Hay dos elementos que enriquecen el conflicto chicano. Anteriormente he hablado tanto de los refugiados polacos como de el Movimiento Negro de Liberación. Ambas luchas, una interna, la otra social, son paralelos de la realidad chicana. Así, el pueblo chicano, su lucha, no es una lucha en abs-

tracto, representa algo más universal: la búsqueda de la libertad del hombre, y luego de lograr ésta avocarse a hallar lo distintivo, lo que define y distingue a la suya de las otras luchas: la identidad.

No hay en *Suruma* soluciones mágicas ni misteriosas. Hay la presentación de una realidad, las formas de que se ha enfrentado dicha realidad y lo que ha ocurrido. La catequización a que aludo líneas atrás se refiere a un llamado a la unión, al compromiso con una postura, a la asunción de una actitud: tan complejo y elemental como "hay que hacer algo".

*Suruma* no precisa de seres mesiánicos ni símbolos de pureza (toda pureza es el superlativo de maniqueísmo) para plantear una realidad hecha a base de contrastes: ni la pendejez ni la iniciativa son privativas de americanos o mexicanos: algunos, distinguiéndose, alardean de la primera y otros, con disimulo, se muestran hábi-

les en la segunda. Un elemento más que se utiliza en *Suruma* y que pudiera llevar a los extremos, es la utilización de la voz infantil, dividida en tres niñas, en tres nacionalidades, en una necesidad: la de comunicar, la de comunicarse. Ellas, las tres, combinan inocencia, madurez, amor a su tierra, chauvinismo. Seres terribles y angelicos, entes duales que en un sentido representan la evolución tenida por la raza.

Novela-Testimonio que narra en planos simultáneos, a diferentes niveles, la persecución de un ideal y que da cuenta de la posibilidad de conseguir el mismo, *Suruma* es, de a través de la asunción, tornar la *struggle for life* en *struggle for light*:

...recuerda que llega aquí o se hace o no vive bien en su vida. -Tienes razón nos equivocamos. - - - Todas somos de aquí y aquí estamos todas (p. 160).

Víctor Hugo Vásquez Rentería

## ULRICH'S INTERNATIONAL PERIODICALS DIRECTORY 1993-1994

Dawn Lombardy, Assistant Editor

R.R. Bowker

121 Chanlon Rd.

New Providence, HJ 07974